

tida, rogándome, que si me rescatase supiese luego el jardín de su padre, y que en todo caso buscase ocasión de ir allá y verla. Respondíle en breves palabras, que así lo haría y que tuviese cuidado de encomendarnos á Lela Márien, con todas aquellas oraciones que la cautiva le habia enseñado. Hecho esto, diéron orden en que los tres compañeros nuestros se rescatasen, por facilitar la salida del baño, y porque viéndome á mí rescatado y á ellos no, pues habia dinero, no se alborotasen, y les persuadiese el diablo, que hiciesen alguna cosa en perjuicio de Zorayda: que puesto que el ser ellos quien eran, me podia asegurar de este temor, con todo eso no quise poner el negocio en aventura, y así los hice rescatar por la mesma orden que yo me rescaté, entregando todo el dinero al mercader, para que con certeza y seguridad pudiese hacer la fianza: al qual nunca descubrimos nuestro trato y secreto, por el peligro que habia.

CAPÍTULO XLI.

Donde todavía prosigue el Cautivo su suceso.

No se pasaron quince dias, quando ya nuestro renegado tenia comprada una muy buena barca capaz de mas de treinta personas: y para asegurar su hecho y dalle color, quiso hacer, como hizo, un viage á un Lugar que se llamaba (x) Scargel (1), que está treinta leguas de Argel hácia la parte de Oran, en el qual hay mucha contratacion de higos pasos. Dos, ó tres veces hizo este viage en compañía del Tagarino que habia dicho. *Tagarinos* llaman en Ber-

(1) *En otro tiempo fue ciudad muy principal (dice el P. Haedo) y estando los años pasados despoblada casi del todo, los moriscos que de Granada, Valencia y Aragon se han pasado á Berberia, viendo su fertilidad y hermosura de campo, lo han poblado de manera, que habia como mil casas de ellos. (Historia de Argel: fol. 155.)*

bería á los Moros de Aragon, y á los de Granada *Mudéxares* (1): y en el Reyno de Fez llaman á los Mudéxares, *Elches*, los quales son la gente de quien aquel Rey mas se sirve en la guerra. Digo pues, que cada vez que pasaba con su barca daba fondo en una caleta que estaba no dos tiros de ballesta del jardin donde Zorayda esperaba, y allí muy de propósito se ponía el renegado con los Morillos que bogaban el remo, ó ya á hacer la zalá, ó á como por ensayarse de burlas, á lo que pensaba hacer de véras, y así se iba al jardin de Zorayda y le pedía fruta, y su padre se la daba sin conocelle: y aunque él quisiera hablar á Zorayda, como él despues me dixo, y decille, que él era el que por

(1) Llamabanse tambien mudéxares ó mudaxares aun en España los del reyno de Murcia, y especialmente los del valle de Ricote, que por estar muy emparentados y unidos con los cristianos viejos fueron exceptuados en los primeros bandos de la Expulsion; pero fueron comprehendidos finalmente en el de 19 de octubre de 1613. Salieron de las villas, de que consta este valle, y de otras trece mas, 200,500 moriscos, exceptuados los viejos, enfermos, niños, y niñas de ocho años, y algunos que se metieron legos, y siendo casados, sus mugeres religiosas, tambien legas. (Prodicion y Destierro de los Moriscos: por Fr. Marcos de Guadalaxara: fol. 56 y siguientes.)

orden mia la habia de llevar á tierra de christianos, que estuviese contenta y segura, nunca le fué posible, porque las Moras no se dexan ver de ningun Moro ni Turco, sino es que su marido, ó su padre se lo manden: de christianos cautivos se dexan tratar y comunicar, aun mas de aquello que seria razonable: y á mí me hubiera pesado que él la hubiera hablado, que quizá la alborotara, viendo que su negocio andaba en boca de renegados; pero Dios que lo ordenaba de otra manera, no dió lugar al buen deseo que nuestro renegado tenia, el qual viendo quan seguramente iba y venia á Sargel, y que daba fondo quando y como, y adonde queria, y que el Tagarino su compañero, no tenia mas voluntad de lo que la suya ordenaba, y que yo estaba ya rescatado, y que solo faltaba buscar algunos christianos que bogasen el remo, me dixo que mirase yo quales queria traer conmigo, fuera de los rescatados, y que los tuviese hablados para el primer viérnes, donde tenia determinado que fuese nuestra partida. Viendo esto, hablé á doce Españoles, todos valientes hombres de remo, y de aquellos que mas libremente podian salir de la ciudad:

y no fué poco hallar tantos en aquella coyuntura, porque estaban veinte baxeles en corso, y se habian llevado toda la gente de remo, y estos no se hallaran, si no fuera que su amo se quedó aquel verano sin ir en corso á acabar una galeota que tenia en astillero: á los quales no les dixe otra cosa, sino que el primer viérnes en la tarde se saliesen uno á uno disimuladamente, y se fuesen la vuelta del jardin de Agimorato, y que allí me aguardasen hasta que yo fuese. Á cada uno di este aviso de por sí, con órden que aunque allí viesen otros christianos, no les dicesen, sino que yo les habia mandado esperar en aquel lugar. Hecha esta diligencia, me faltaba hacer otra, que era la que mas me convenia, y era la de avisar á Zorayda en el punto que estaban los negocios, para que estuviese apercebida y sobre aviso, que no se sobresaltase, si de improviso la asaltásemos ántes del tiempo que ella podia imaginar, que la barca de christianos podia volver: y así determiné de ir al jardin, y ver si podria hablarla, y con ocasion de coger algunas yerbas, un dia ántes de mi partida fuí allá, y la primera persona con quien encontré, fué con su padre, el qual

me dixo en lengua que en toda la Berbería y aun en Constantinopla se habla entre cautivos y Moros, que ni es morisca, ni castellana, ni de otra nacion alguna, sino una mezcla de todas las lenguas, con la qual todos nos entendemos. Digo pues, que en esta manera de lenguaje me preguntó que que buscaba en aquel su jardin, y de quien era. Respondíle, que era esclavo de Arnaute Mamí (1), y esto porque sabia yo por muy cierto, que era un grandísimo amigo suyo, y que buscaba de todas yerbas para hacer ensalada. Preguntóme por el consiguiente, si era hombre de rescate, ó no, y que quanto pedia mi amo por mí. Estando en todas estas preguntas y respuestas, salió de la casa del jardin la bella Zorayda, la qual ya habia mucho que me habia visto, y como las Moras en ninguna manera hacen melindre de mostrarse á los christianos, ni tampoco se esquivan, como ya he dicho, no se le

(1) Este cosario fue el que cautivó á Cervantes, y era (dice el P. Haedo) *tan cruel bestia, que tenia su casa y baxeles llenos de orejas y narices cortadas á pobres cautivos cristianos por ligerisimas causas.* (Topografía, ó Historia de Argel: fol. 122.)

dió nada de venir adonde su padre conmigo estaba; ántes luego quando su padre vió que venia y de espacio, la llamó y mandó que llegase. Demasiada cosa sería decir yo ahora la mucha hermosura, la gentileza, el gallardo y rico adorno con que mi querida Zorayda se mostró á mis ojos: solo diré, que mas perlas pendian de su hermosísimo cuello, orejas y cabellos, que cabellos tenia en la cabeza. En las gargantas de sus pies, que descubiertas á su usanza traia, traia dos carcaxes (que así se llaman las manillas, ó axorcas de los pies en morisco) de purísimo oro, con tantos diamantes engastados, que ella me dixo despues, que su padre los estimaba en diez mil doblas, y las que traia en las muñecas de las manos valian otro tanto. Las perlas eran en gran cantidad y muy buenas, porque la mayor gala y bazarria de las Moras es, adornarse de ricas perlas y aljófar: y así hay mas perlas y aljófar entre Moros, que entre todas las demas naciones, y el padre de Zorayda tenia fama de tener muchas, y de las mejores que en Argel habia, y de tener asimesmo mas de docientos mil escudos españoles, de todo lo qual era señora esta que ahora lo es mia. Si

con todo este adorno podia venir entón-ces hermosa, ó no, por las reliquias que le han quedado en tantos trabajos, se podrá conjeturar, qual debia de ser en las prosperidades, porque ya se sabe, que la hermosura de algunas mugeres tiene dias y sazones, y requiere accidentes para disminuirse, ó acrecentarse: y es natural cosa que las pasiones del ánimo la levanten, ó baxen, puesto que las mas veces la destruyen. Digo en fin, que entón-ces llegó en todo extremo aderezada, y en todo extremo hermosa, ó aloménos á mí me pareció serlo la mas que hasta entón-ces habia visto: y con esto viendo las obligaciones en que me habia puesto, me parecia que tenia delante de mí una deidad del cielo, venida á la tierra para mi gusto y para mi remedio. Así como ella llegó, le dixo su padre en su lengua, como yo era cautivo de su amigo Arnaute Mamí, y que venia á buscar ensalada. Ella tomó la mano, y en aquella mezcla de lenguas que tengo dicho, me preguntó ¿si era caballero, y que era la causa que no me rescataba? Yo le respondí, que ya estaba rescatado, y que en el precio podia echar de ver en lo que mi amo me estimaba, pues habia

dado por mí mil y quinientos (*y*) zoltamis: á lo qual ella respondió: en verdad que si tú fueras de mi padre, que yo hiciera, que no te diera él por otros dos tantos, porque vosotros christianos, siempre mentis en quanto decís, y os haceis pobres por engañar á los Moros. Bien podria ser eso, señora, le respondí, mas en verdad que yo la he tratado con mi amo, y la trato, y la trataré con quantas personas hay en el mundo. ¿Y quando te vas? dixo Zorayda. Mañana creo yo, dixe, porque está aquí un baxel de Francia, que se hace mañana á la vela, y pienso irme con él. ¿No es mejor, replicó Zorayda, esperar á que vengan baxeles de España, y irte con ellos, que no con los de Francia, que no son vuestros amigos? No, respondí yo, aunque si como hay nuevas que viene ya un baxel de España, es verdad, todavía yo le aguardaré, puesto que es mas cierto el partirme mañana, porque el deseo que tengo de verme en mi tierra, y con las personas que bien quiero, es tanto que no me dexará esperar otra comodidad, si se tarda, por mejor que sea. ¿Debes de ser sin duda casado en tu tierra, dixo Zorayda, y por eso deseas ir á verte con tu muger? No soy, respondí

yo, casado, mas tengo dada la palabra de casarme en llegando allá. ¿Y es hermosa la dama á quien se la diste? dixo Zorayda. Tan hermosa es, respondí yo, que para encarecella y decirte la verdad, se parece á tí mucho. Desto se rió (*z*) muy de verás su padre, y dixo: guala (*1*), christiano, que debe ser muy hermosa, si se parece á mi hija, que es la mas hermosa de todo este Reyno: si no mírala bien, y verás como te digo verdad. Servíanos de intérprete á las mas destas palabras y razones el padre de Zorayda como mas ladino (*2*), que aunque ella hablaba la bastarda lengua, que como he dicho, allí se usa, mas declaraba su intencion por señas, que por palabras. Estando en estas y otras muchas razones, llegó un Moro corriendo, y dixo á grandes voces, que por las bardas ó paredes del jardin habian saltado quatro Turcos, y andaban cogiendo la fruta, aunque no estaba madura. Sobresaltóse el viejo,

(1) Palabra morisca, que consta de la particula *guc*, en castellano *y*, y del nombre *Alá*, Dios, que junta con ella es una formula de juramento, que entre los moros equivale al de *Por Dios* entre los cristianos.

(2) Esto es, que hablaba castellano.

y lo mesmo hizo Zorayda, porque es comun y casi natural el miedo que los Moros á los Turcos tienen, especialmente á los soldados, los quales son tan insolentes, y tienen tanto imperio sobre los Moros que á ellos estan sujetos, que los tratan peor que si fuesen esclavos suyos. Digo pues, que dixo su padre á Zorayda: hija, retírate á la casa y enciértrate, en tanto que yo voy á hablar á estos canes, y tú, christiano, busca tus yerbas, y vete en buen hora, y llevete Alá con bien á tu tierra. Yo me incliné, y él se fué á buscar los Turcos, dexándome solo con Zorayda, que comenzó á dar muestras de irse donde su padre la habia mandado: pero apenas él se encubrió con los árboles del jardin, quando ella volviéndose á mí, llenos los ojos de lágrimas, me dixo: ¿*amexí*, christiano, *amexí*? que quiere decir: ¿vaste, christiano, vaste? Yo la respondí: señora sí, pero no en ninguna manera sin ti: el primero (A) Juma (1) me aguarda, y no te sobresaltes quando nos veas, que sin duda alguna iremos á tierra

(1) El día viernes, como ya dixo el autor.

de christianos. Yo le dixe esto de manera, que ella me entendió muy bien á todas las razones que entrámbos pasámos, y echándome un brazo al cuello, con desmayados pasos comenzó á caminar hácia la casa, y quiso la suerte, que pudiera ser muy mala, si el cielo no lo ordenara de otra manera, que yendo los dos de la manera y postura que os he contado con un brazo al cuello, su padre que ya volvia de hacer ir á los Turcos, nos vió de la suerte y manera que íbamos, y nosotros vímos que él nos habia visto; pero Zorayda advertida y discreta, no quiso quitar el brazo de mi cuello, antes se llegó mas á mí, y puso su cabeza sobre mi pecho, doblando un poco las rodillas, dando claras señales y muestras que se desmayaba, y yo ansimesmo di á entender, que la sostenia contra mi voluntad. Su padre llegó corriendo adonde estábamos, y viendo á su hija de aquella manera, le preguntó que que tenia; pero como ella no le respondiese, dixo su padre: sin duda alguna, que con el sobresalto de la entrada destes canes se ha desmayado, y quitándola del mio, la arrimó á su pecho, y ella dando un suspiro; y aun no enxutos los ojos de lágrimas, vol-

vió á decir, *amexi*, christiano, *amexi* (1): vete, christiano, vete. Á lo que su padre respondió: no importa, hija, que el christiano se vaya, que ningun mal te ha hecho, y los Turcos ya son idos: no te sobresalte cosa alguna, pues ninguna hay que pueda darte pesadumbre, pues como ya te he dicho, los Turcos á mi ruego se volviéron por donde entraron. Ellos, señor, la sobresaltaron como has dicho, dixen yo á su padre; mas pues ella dice que yo

(1) Dos veces se dice tambien arriba *amexi* en todas las ediciones, y en ambos lugares dá á entender nuestro autor que esta voz es una misma, pues dice que Zorayda la *volpio á decir*; pero es distinta: y así la primera vez debe escribirse *tamexi*, que es segunda persona del presente de indicativo, que significa: *tú te vas, ó vate?* y la segunda, ó en este lugar, debe escribirse *amexi*, que significa *vete*, por ser segunda persona de imperativo. (Así lo dice Fr. Pedro de Alcalá en su *Vocabulista*, ó Arte para saber la lengua arabiga: art. 1.) Aunque deba suponerse que Cervantes supiese algo de arabe, no hay que estrañar que no alcanzase estas distinciones: ó acaso en su original estaba escrito *tamexi*; pero como el palo de las tees que hacia no sobresalia por encima del que atraviesa, estaria la *t* como incorporada con la caja de la *a*, y el impresor Juan de la Cuesta confundió las dos letras: mayormente no siendo este de los mas perspicaces lectores, pues en la portada de la primera impresion de la Parte I de esta Historia, en lugar de conde de Benalcazar leyo é imprimio conde de Barcelona.

me vaya, no la quiero dar pesadumbre: quédate en paz, y con tu licencia volveré si fuere menester por yerbas á este jardin, que segun dice mi amo, en ninguno las hay mejores para ensalada, que en él. Todas las que quisieres, podrás volver, respondió Agimorato, que mi hija no dice esto, porque tú, ni ninguno de los christianos la enojaban, sino que por decir que los Turcos se fuesen, dixo que tú te fueses, ó porque ya era hora que buscases tus yerbas. Con esto me despedí al punto de entrámbos, y ella arrancándosele el alma, al parecer, se fué con su padre, y yo con achaque de buscar las yerbas, rodé muy bien y á mi placer todo el jardin: miré bien las entradas y salidas, y la fortaleza de la casa, y la comodidad que se podia ofrecer para facilitar todo nuestro negocio. Hecho esto, me vine, y dí cuenta de quanto habia pasado al renegado y á mis compañeros, y ya no veia la hora de verme gozar sin sobresalto del bien que en la hermosa y bella Zorayda la suerte me ofrecia. En fin el tiempo se pasó, y se llegó el dia y plazo de nosotros tan deseado, y siguiendo todos el órden y parecer, que con discreta consideracion y

largo discurso muchas veces habíamos dado, tuvimos el buen suceso que deseábamos, porque el viérnes que se siguió al día que yo con Zorayda hablé en el jardín, el renegado al anochecer dió fondo con la barca casi frontero de donde la hermosísima Zorayda estaba. Ya los christianos que habian de bogar al remo estaban prevenidos y escondidos por diversas partes de todos aquellos alrededores. Todos estaban suspensos y alborozados, aguardándome, deseosos ya de embestir con el baxel que á los ojos tenian, porque ellos no sabian el concierto del renegado, sino que pensaban que á fuerza de brazos habian de haber y ganar la libertad, quitando la vida á los Moros que dentro de la barca estaban. Sucedió pues, que así como yo me mostré y mis compañeros, todos los demas escondidos que nos viéron se viniéron llegando á nosotros. Esto ya á tiempo que la ciudad estaba ya cerrada, y por toda aquella campaña ninguna persona parecia. Como estuvimos juntos, dudámos si seria mejor, ir primero por Zorayda, ó rendir primero á los Moros Tagarinos, que bogaban el remo en la barca: y estando en esta duda, llegó á nosotros nuestro renegado,

renegado, diciéndonos, que en que nos deteníamos, que ya era hora, y que todos sus Moros estaban descuidados, y los mas dellos durmiendo. Dixímosle en lo que reparábamos, y él dixo, que lo que mas importaba era rendir primero el baxel, que se podia hacer con grandísima facilidad y sin peligro alguno, y que luego podíamos ir por Zorayda. Pareciónos bien á todos lo que decia, y así sin detenernos mas, haciendo él la guia, llegámos al baxel, y saltando él dentro primero, metió mano á un alfanje, y dixo en morisco: ninguno de vosotros se mueva de aquí, si no quiere que le cueste la vida. Ya á este tiempo habian entrado dentro casi todos los christianos. Los Moros, que eran de poco ánimo, viendo hablar de aquella manera á su Arraez, quedáronse espantados, y sin ninguno de todos ellos echar mano á las armas, que pocas, ó casi ningunas tenian, se dexáron, sin hablar alguna palabra, maniar de los christianos, los quales con mucha presteza lo hicieron, amenazando á los Moros, que si alzaban por alguna via, ó manera la voz, que luego al punto los pasarian todos á cuchillo. Hecho ya esto, quedándose en guarda dellos

la mitad de los nuestros, los que quedábamos, haciéndonos asimesmo el renegado la guia, fuimos al jardin de Agimorato, y quiso la buena suerte, que llegando á abrir la puerta, se abrió con tanta facilidad como si cerrada no estuviera, y así con gran quietud y silencio, llegamos á la casa sin ser sentidos de nadie. Estaba la bellísima Zorayda aguardándonos á una ventana, y así como sintió gente, preguntó con voz baxa, si éramos *Nizarani*, como si dixera, ó preguntara, si éramos christianos. Yo le respondí que sí, y que baxase. Quando ella me conoció no se detuvo un punto, porque sin responderme palabra baxó en un instante, abrió la puerta, y mostróse á todos tan hermosa y ricamente vestida, que no lo acierto á encarecer. Luego que yo la vi, le tomé una mano, y la comencé á besar, y el renegado hizo lo mesmo y mis dos camaradas, y los demas que el caso no sabian, hiciéron lo que vieron que nosotros hacíamos, que no parecia sino que le dábamos las gracias, y la reconocíamos por señora de nuestra libertad. El renegado le dixo en lengua morisca ; si estaba su padre en el jardin ? Ella respondió que sí, y que dormia. Pues será me-

nerster despertalle, replicó el renegado, y llevárnosle con nosotros, y todo aquello que tiene de valor en este hermoso jardin. No, dixo ella : á mi padre no se le ha de tocar en ningun modo, y en esta casa no hay otra cosa que lo que yo llevo, que es tanto, que bien habrá para que todos quedeis ricos y contentos, y esperaos un poco y lo veréis : y diciendo esto se volvió á entrar, diciendo que muy presto volveria, que nos estuviésemos quedos sin hacer ningun ruido. Preguntéle al renegado lo que con ella habia pasado, el qual me lo contó, á quien yo dixé, que en ninguna cosa se habia de hacer mas de lo que Zorayda quisiese : la qual ya volvía cargada con un cofrecillo lleno de escudos de oro, tantos que apenas lo podia sustentar. Quiso la mala suerte, que su padre despertase en el interin, y sintiese el ruido que andaba en el jardin, y asomándose á la ventana, luego conoció que todos los que en él estaban eran christianos, y dando muchas, grandes y desaforadas voces, comenzó á decir en arábigo : christianos, christianos, ladrones, ladrones, por los quales gritos nos vimos todos puestos en grandísima y te-

merosa confusion; pero el renegado viendo el peligro en que estábamos, y lo mucho que le importaba salir con aquella empresa ántes de ser sentido, con grandísima presteza subió donde Agimorato estaba, y juntamente con él fuéron algunos de nosotros, que yo no osé desamparar á la Zorayda, que como desmayada se habia dexado caer en mis brazos. En resolucion los que subieron, se diéron tan buena maña, que en un momento baxaron con Agimorato, trayéndole atadas las manos y puesto un pañizuelo en la boca, que no le dexaba hablar palabra, amenazándole, que el hablarla le habia de costar la vida. Quando su hija le vió, se cubrió los ojos por no verle, y su padre quedó espantado, ignorando quan de su voluntad se habia puesto en nuestras manos; mas entónces siendo mas necesarios los pies, con diligencia y presteza nos pusimos en la barca, que ya los que en ella habian quedado nos esperaban, temerosos de algun mal suceso nuestro. Apénas serian dos horas pasadas de la noche, quando ya estábamos todos en la barca, en la qual se le quitó al padre de Zorayda la atadura de las manos y el paño de la boca; pero tornóle

á decir el renegado que no hablase palabra, que le quitarian la vida. El como vió allí á su hija, comenzó á suspirar ternísimamente, y mas quando vió que yo estrechamente la tenia abrazada, y que ella sin defenderse, quejarse, ni esquivarse, se estaba queda, pero con todo esto callaba, porque no pusiesen en efeto las muchas amenazas que el renegado le hacia. Viéndose pues Zorayda ya en la barca, y que queríamos dar los remos al agua, y viendo allí á su padre y á los demas Moros que atados estaban, le dixo al renegado, que me dixese le hiciese merced de soltar á aquellos Moros, y dar libertad á su padre, porque ántes se arrojaria en la mar, que ver delante de sus ojos y por causa suya llevar cautivo á un padre que tanto la habia querido. El renegado me lo dixo, y yo respondí, que era muy contento, pero él respondió, que no convenia, á causa que si allí los dexaban, apellidarian luego la tierra, y alborotarian la ciudad, y serian causa que saliesen á buscarlos con algunas fragatas ligeras, y les tomasen la tierra y la mar, de manera que no pudiésemos escaparnos, que lo que se podria hacer, era darles libertad en llegando á

la primera tierra de christianos. En este parecer venimos todos, y Zorayda, á quien se le dió cuenta, con las causas que nos movian á no hacer luego lo que queria, tambien se satisfizo, y luego con regocijado silencio y alegre diligencia, cada uno de nuestros valientes remeros tomó su remo, y comenzámos, encomendándonos á Dios de todo corazon, á navegar la vuelta de las Islas de Mallorca, que es la tierra de christianos mas cerca; pero á causa de soplar un poco el viento tramontana, y estar la mar algo picada, no fué posible seguir la derrota de Mallorca, y fué nos forzoso dexarnos ir tierra á tierra la vuelta de Oran, no sin mucha pesadumbre nuestra, por no ser descubiertos del Lugar de Sargel, que en aquella costa cae sesenta (B) millas de Argel, y asimesmo temíamos encontrar por aquel parage alguna galeota de las que de ordinario venian con mercancia de Tetuan, aunque cada uno por sí, y por todos juntos presumíamos de que si se encontraba galeota de mercancia, como no fuese de las que andan en corso, que no solo no nos perderíamos (1),

(1) Esto es, seríamos cautivados.

mas que tomaríamos baxel, donde con mas seguridad pudiésemos acabar nuestro viage. Iba Zorayda en tanto que se navegaba, puesta la cabeza entre mis manos, por no ver á su padre, y sentia yo que iba llamando á Lela Márien que nos ayudase. Bien habríamos navegado treinta millas, quando nos amaneció, como tres tiros de arcabuz desviados de tierra, toda la qual vimos desierta y sin nadie que nos descubriese, pero con todo eso nos fuimos á fuerza de brazos entrando un poco en la mar, que ya estaba algo mas sosegada, y habiendo entrado casi dos leguas, dióse orden que se bogase á quarteles en tanto que comíamos algo, que iba bien proveida la barca, puesto que los que bogaban, dixeron que no era aquel tiempo de tomar reposo alguno, que les diesen de comer á los que no bogaban, que ellos no querian soltar los remos de las manos en manera alguna. Hízose así, y en esto comenzó á soplar un viento largo, que nos obligó á hacer luego vela, y á dexar el remo, y enderezar á Oran, por no ser posible poder hacer otro viage. Todo se hizo con mucha presteza, y así á la vela navegámos por mas de ocho millas por hora, sin llevar